

PODRÍAMOS HACER UNA NUEVA SECCIÓN, CON EL TÍTULO DE:

PANDEMIA MÍA DE CADA DÍA

Pondremos, reflexiones acerca de los aspectos globales de la pandemia, sobre todo espirituales y humanos, que nos ayuden a recuperar la esperanza, la fe, las virtudes humanas, es decir todo aquello que ayude a superar los restos de los malos aspectos de la pandemia,

Para ayudar a enfrentarnos con coraje y lucidez a la realidad que pone de manifiesto este hecho.

Estaría abierta a cualquier testimonio, experiencia, reflexión o trabajo que ayude a perfilar el pensamiento, las actitudes y las decisiones de las personas, especialmente las que tienen dificultad para encontrar sus caminos de comprensión personal en medio de tantas ofertas: científicas, meramente sociológicas, pseudocientíficas, falsedades en las noticias o enfoques no humanos, ideológicos e interesados...

Y también para ayudar a superar duelos no justificados.

Empezaremos con un artículo que aparece en el Osservatore Romano del 23 de mayo actual y después seguiremos con dos artículos: uno del autor de libros de religión católica para bachillerato y de teología fundamenta, ERNESTO ALVAREZ CADENAS; otro, una reflexión propia, en contraste con el anterior.

EN CUANTO AL TÍTULO DE LA SECCIÓN, DEBE ACHACÁRSEME enteramente. Con él quiero hacer ver que, en el transcurso de la historia de nuestra especie, NOS HEMOS CONVERTIDO EN SERES PANDÉMICOS, por activa o/y por pasiva.

Este aspecto es nuevo y debemos responsabilizarnos todos de lo que significa, y exigirnos el necesario discernimiento ante estos acontecimientos que – las mentiras acompañaron siempre las pandemias y las epidemias- ya , no solo son propios de la imaginación de la fanta-ciencia, de los visionarios y apocalípticos, sino que 'ha llegado para quedarse', Y hacernos los tontos, creyendo que así mejoraremos, es una solemne estupidez.

A la santa del día encomendamos estas páginas- SANTA RITA DE CASIA - lo que se da, no se quita- , vaya ella por delante, como patrona de la paz y de la curación: Paz constructiva, edificante, que no excluye a nadie de la participación en sus beneficios. Curación del cuerpo, sobre todo para que el espíritu sea reconfortado en la verdad y con amor eternos.

Disfrutad y luchad por la verdad: es el único combate que no cansa, ni defrauda.

Nos dirigimos especialmente a los jóvenes, que son quienes deberán afrontar las vicisitudes del futuro, convirtiéndolo, no tanto en objeto de deseo, cuanto en dimensión en la que deberán sentirse y ser **personas íntegras**, no individuos incapaces de realizar una nueva civilización para la que se requieren otros modos y fundamentos más comunitarios: los que hacen posible el amor, la

vida, la justicia, lo posible, la bondad, la generosidad, el valor y el coraje... todo lo que la humanidad necesita con urgencia.

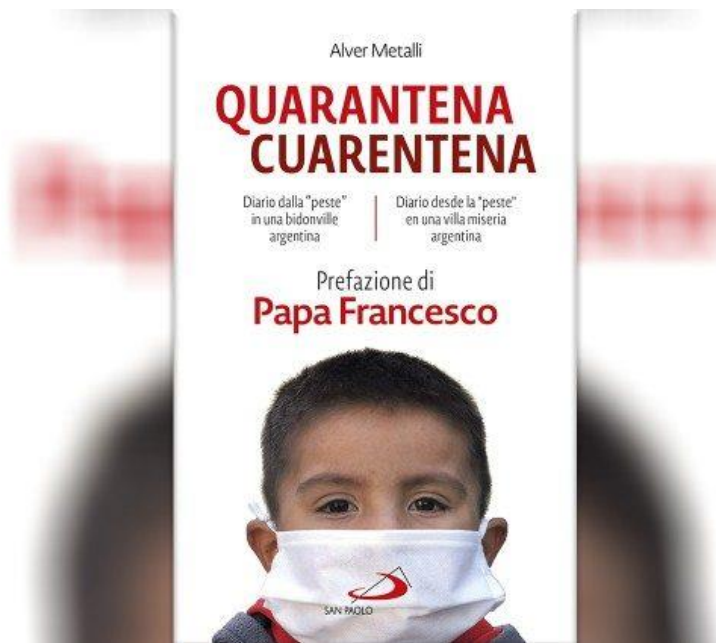
Recordando que una persona que ama, no es nunca un individuo, sino un regalo de Dios a la comunidad. A la familia humana.

Después los medios, los bienes que hemos de compartir y producir se darán por sobrada añadidura. Nadie gana a Dios en generosidad ni en misericordia. No podemos competir con Él, sino aceptando nuestras pobreza y miserias, no ocultándolas.

Y he aquí el primero de los artículos. Los siguientes – no publicados aún en lugar alguno- aparecerán después.

La “alegría del Evangelio” y la pandemia: diario de una favela de Buenos Aires.

Reseñando un e-libro de Alvar Metalli, “Quarentena Cuarentena” en el día mismo de la publicación del mensaje del papa a las Obras Misionales. Pontificias¹ Con prefacio de **Francisco**, el autor habla sobre la vida y las esperanzas en una de las favelas de Buenos Aires.



“La lectura de este Diario hará bien a todos nosotros”, escribe el Papa Francisco en el prefacio del e-book, editado por la Editorial San Pablo: anotaciones, historias,

1

<http://w2.vatican.va/content/francesco/es/events/event.dir.html/content/vaticanevents/es/2020/5/21/messaggio-pom.html>

pensamientos sobre la pandemia vivida en “**La Carcova**” una gran favela (“villa miserias” para los argentinos; “barracópolis”, dicen los italianos) de la periferia de Buenos Aires. El Diario cuenta realidades de dolor y marginalización, juntamente con la acción caritativa de la comunidad cristiana para aliviar los terribles efectos del Covid-19 sobre la población. El aislamiento (ingl. *Lockdown*) significó también el final de los trabajos precarios que proporcionaban una renta mínima para las personas de la favela, que ahora están luchando para atender sus necesidades básicas, empezando por la alimentación.

La parroquia de San Juan Bosco, contando con muchos voluntarios, es capaz de proporcionar 2500 comidas al día y un refugio seguro para los ancianos, los más vulnerables al virus, para limitar el riesgo de contagio. La historia de **Metalli** es estremecedora, escrita con sensibilidad y sin retórica por uno de los corresponsales más valorados de América latina en las últimas décadas. El compromiso del autor apenas es el de un reportero: “Hace seis años – escribe el Papa en el prefacio – dejó su hermosa casa en un barrio residencial de Buenos Aires para ir a vivir en las barracas de “**La Carcova**”. Lo hizo porque se sentía atraído por el testimonio del **P. Pepe** y sentía que de esta forma podría realizar mejor, con alegría, su vocación cristiana, madurada en la escuela espiritual de **Dom Giussani** y sus memorias”².



Una imagen de la vida en un barrio pobre de Argentina (ANSA)

² Don Giussani (1922-2005) sacerdote italiano fundador de “Comunión y liberación) <https://espanol.clonline.org/don-giussani>

Para expresar el sentido de la experiencia cristiana contada en el “Diario” el Papa cita una de las canciones populares y profanadoras del compositor italiano **Fabrizio de André**,³ **“La ciudad vieja”**⁴ Estas son las palabras de **Francisco**:

Los versos de un cantautor italiano, Fabrizio de André, hablan de barrios infames donde “no dan los rayos del sol del Buen Dios”, porque está muy ocupado “en caldear a la gente de otros barrios”. Este libro nos muestra cómo - a través del don del testimonio – no hay área, por muy oscura que sea, donde no pueda llegar un rayo del Buen Señor para calentar algunos corazones e iluminar vidas que de otra manera serían invisibles.

Dirigiéndose simbólicamente al gran cantor-poeta, Francisco puede por tanto afirmar con tranquila certeza, sin recurrir a argumentos teológicos, pero basándose

en un relato honesto de la realidad, que el sol del Buen Dios da hoy con sus rayos en “La Carcova” y en aquellos lugares más oscuros de la humanidad donde “gracias al don del testimonio Cristo vuelve a vivir”. Por pura coincidencia el libro (en versión italiana y española) fue lanzado en el día en que el importante Mensaje del Santo Padre a las Obras Misionales Pontificias fue publicado. Una verdadera brújula para aquella “alegría del Evangelio” con la que el Papa reconduce a la sorprendente acción de la Gracia que persuade a los corazones no con vacía propaganda, sino atrayéndonos hacia el único Salvador, con más humanidad.

⁴ **La ciudad vieja (1965) (Versión española)**

En los barrios donde el sol del buen Dios no da sus rayos,
tiene ya mucha labor calentando a gente de otros pagos,
una niña canta la canción antigua de la mujerzuela:
lo que aún no sepas lo aprenderás solo aquí en mi escuela.
Y si a su edad aún carece de competencia,
pronto afinará su habilidad con la experiencia.
¿Dónde están ya aquellos tiempos ¡maldición!,
cuando se requería para el oficio un poco más de vocación?

³ Fabrizio de André (1940-1999) consultar :<http://www.animesalve.com/> . La traducción al español de la canción, al final de este artículo.

Una pierna acá, una pierna allá, llenos de vino
cuatro jubilados medio envenenados, perdido el tino.
Estarán ahí haga el tiempo que haga, en verano e invierno,
Siempre trasegando, siempre maldiciendo a las mujeres, al tiempo
y al gobierno.
Ellos buscan ahí la felicidad dentro de una copa
para olvidar que han sido dados por la popa
Habrá alegría hasta en la agonía con aguardiente
tendrán en la cara la sombra de una risa en los brazos de la muerte.

Viejo profesor qué estás buscando en ese portón,
quizá a la única que puede darte una lección.
A aquella que de día llamas con desprecio "pública mujer"
esa que de noche establece el precio de tu querer.

(A aquella que de día llamas con desprecio especie de puta
a aquella que de noche establece el precio de tu gozo)
(versión censurada)
Tú la buscarás, tú la invocarás más de una vez;
te levantarás deshecho ansiando que llegue el fin de mes.

Cuando cobres más dilapidarás media pensión,
más de mil pesetas para que te digan "minino guapo, angelón".
Cuando bajes por las ramblas a los viejos muelles,
en aquel aire espeso cargado de sal, lleno de olores,
allí encontrarás ladrones, asesinos y al tipo extraño
aquel que vendió la madre, por tres mil pesetas a un enano.
Si como buen burgués juzgas y te comportas
los condenarás a cinco mil años más las costas.
Pero entenderás si los estudias bien a fondo
que si no lirios, son al menos hijos, víctimas de nuestro mundo.

(Traducción Mercedes Sánchez Marco / Ana Urrutia, y revisada por mí)

(Traducción y arreglos de Vicente A. H. Ruíz Blanco, Ciudad Real, 23 Mayo 2020)
